



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 38

Del doctor Luis Alposta, con

Una referencia acerca de la palabra *boleto*

Señor Presidente:

Me complazco en hacerle llegar la siguiente referencia acerca de la palabra *boleto*.

Dice José Edmundo Clemente, en el prólogo que compuso para el libro *Estética de la razón vital*, de José Ortega y Gasset (Ediciones La Rreja, Buenos Aires, p. 18):

No quisiera proseguir sin otro ejemplo de trasposición. Ortega no hubiera perdido la oportunidad de hacerlo. Voy a elegir ahora una palabra cuya semántica clásica es de impecable dignidad y que el andar del tiempo transformó en palabra argentina menos solemne. Me refiero a la Bula romana. El origen de bula viene de *bullā*, *bullire* (burbuja de aire que se levanta cuando bulle, hierve, el agua). La imagen redonda del líquido en e-bullición dio signo a la esfera de plomo añadida a los escritos papales, de donde, a su vez, toman dicho nombre. El aditamento de este sello era indispensable para agregar autenticidad o rúbrica a los grandes y pequeños documentos. En los últimos, la bola era más chica, era una buleta. La buleta se hizo más tarde la boleta o boleto (la *u* latina sobrevino en *o* española), escrito menor para la compra y venta en las transacciones medianas. Hasta aquí la etimología clásica, pero la imaginación popular sorprende siempre a las palabras heredadas con su natural simpatía. Boleto -“bolita”-, por su mismo rodar fácil, se convierte en la Argentina en sinónimo de “mentira”. En las calles de Buenos Aires un boleto es una mentira de poca extensión y daño; cuando la mentira es rotunda, se agranda en bolazo.

El cotidiano boleto de tranvía deriva directamente de la bula católica, y la mentira porteña, del origen de aquella palabra, de su metáfora. Desde luego, la referencia popular no es erudita. El hombre de la calle ignora que su boleto proviene de buleta, pero intuye que es una bola menor. Su natural propensión para relacionar las formas hace lo demás.

* * *

Estimo de interés informar, asimismo, de la circulación del siguiente neologismo:

CONSULÍN. En la jerga médica se denomina así al consultorio que, por razones de comodidad o espacio, el profesional utiliza como dormitorio fuera de las horas de consulta. Eufónica simbiosis de *consultorio* con *bulín*, a la que los griegos, quinientos años antes de Cristo, llamaban *iatreîon*.



Saludo a Vd. muy atte.

Buenos Aires, 27 de agosto de 1964

Luis Alposta